



EL SERMÓN DEL MONTE

**Oración, limosna y ayuno
(Mt.6 1-18)**

Acogida

Introducción

La vida de todo creyente, sea de la religión que sea, tiene tres aspectos relacionados entre sí; son como los tres ejes, las tres columnas donde se asienta su religiosidad. Estas tres columnas son:

- ◆ la relación con Dios: oración
- ◆ la relación con los demás: limosna
- ◆ la relación con uno mismo: ayuno

Oración, limosna y ayuno son tres palabras que tradicionalmente expresan esa triple relación. Las tres han de estar presentes en la vida del creyente porque si falla una, fallan todas. Pero estas tres palabras hay que explicarlas porque significan más de lo que parecen.



Oración: Es nuestra relación con Dios, con el Trascendente. Cada religión tiene su modo de relacionarse, de comunicarse con el Ser Supremo que unos llaman "el Gran Espíritu", otros "Allah", otros "Nirvana" y nosotros, "Dios". No solo cada religión sino cada grupo, cada persona tiene su peculiar manera de comunicarse con Dios y Él se amolda a su manera de ser.



Limosna: Es una palabra muy concreta pero que abarca mucho más: significa sensibilidad hacia los desfavorecidos, solidaridad, ayuda....

¿Qué más palabras encontráis que expresan nuestra relación positiva con los demás?

Ayuno: Es la manera de tratar nuestro cuerpo y nuestra mente para lograr el equilibrio y una buena salud. La palabra "ayuno" significa también: sobriedad, templanza, control de uno mismo...



¿Qué más añadiríais?

Escuchemos ahora a San Pedro Crisólogo; un Padre de la Iglesia y obispo, en uno de sus sermones:

Tres son los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante y la virtud permanente. Estos tres resortes son: la oración, el ayuno y la misericordia. Porque la oración llama, el ayuno intercede, la misericordia recibe. Oración, misericordia y ayuno constituyen una sola y única cosa y se vitalizan recíprocamente.

El ayuno, en efecto, es el alma de la oración y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos pues no pueden separarse. Quien posee unos de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora que ayune; quien ayuna, que se compadezca, que preste oídos a quien le suplica pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica.

Que el que ayuna entienda bien lo que es el ayuno; que preste atención al hambriento quien quiere que Dios preste atención a su hambre; que se compadezca quien espera misericordia; que tenga piedad quien la busca; que responda quien desea que Dios le responda a él. Es un indigno suplicante quien pide para sí lo que niega a otro.

En consecuencia, la oración, la misericordia y el ayuno deben ser como un único intercesor a favor nuestro ante Dios, una única llamada, una única petición.

Vayamos ahora al texto evangélico que hoy nos toca meditar. Mateo con sus palabras nos dice cómo piensa Jesús y qué nos enseña. Estos tres gestos: orar, dar limosna y ayunar son las tres prácticas tradicionales de la piedad judía. Nosotros los cristianos las recordamos especialmente en Cuaresma pero hemos de practicarlas siempre. Jesús no dice que las hemos de hacer, porque lo supone sino "cómo las hemos de hacer" y con qué espíritu.

TEXTO EVANGÉLICO: (Mt 6,1-18)

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no lo vayáis trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio,

cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y,

después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará al orar, no charlés mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo. «Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. «Que si vosotros perdonáis a los

hombres sus ofensas, os perdonará también vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas. «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

SILENCIO Y REFLEXIÓN

¿Hemos entendido bien lo que nos dice Jesús? ¿Podéis explicarlo?

La palabra hipócrita en griego significa "actor". Los hipócritas hacen comedia; dan la impresión de buscar solo a Dios en lo que hacen pero en realidad se buscan a sí mismos, el quedar bien, dar una buena imagen ante los demás.

¿Quiénes eran los hipócritas en tiempo de Jesús?

¿Quiénes pueden ser los hipócritas en nuestro tiempo?

¿La expresión "en secreto" significa que hemos de hacer esas obras a escondidas?

¿Cuál es la recompensa que Dios nos dará?

¿Qué quiere decir Jesús con esta frase: "Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha"

¿Qué quiere decir Jesús con ser "palabrero" en la oración?

Muchas veces nuestras motivaciones no son limpias. Decimos que hacemos algo por un motivo pero en realidad es por otro...o por los dos... Otras veces damos excusas y nos justificamos cuando no queremos dañar nuestra imagen.





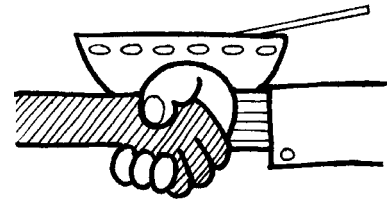
Por ejemplo: La guerra de Irak se justificó diciendo que Saddam tenía armas de destrucción masiva y era preciso derrocarlo pero en realidad fue para controlar el petroleo de ese país. El Sr.Busch defiende la guerra preventiva contra el terrorismo pero en realidad lo que quieren es dominar el mundo...

Otros ejemplos que nos atañen de cerca: Voy a misa el domingo para pedir algo al padre (sacerdote)...? Le hago un favor a un compañero para conseguir algo de él..?.Asisto a la catequesis para salir de la galería o para encontrarme con un amigo de otra galería...? Una chica dice que ayuna para solidarizarse con los hambrientos pero en el fondo lo que quiere es perder unos kilos....

Hemos de estar atentos siempre a nuestras motivaciones y preguntarnos: ¿Por qué hago esto? Esto nos ayuda a ser lúcidos y a ponernos delante de Dios tal como somos, sin engañarnos a nosotros mismos porque Dios ve el corazón y a Él no le podemos engañar.

¿El ayuno es solo privarse de alimentos?

El ayuno tiene como objetivo vaciar nuestro corazón para llenarlo de algo más valioso. Es una necesaria limpieza del alma para que Dios nos la llene de lo suyo.



Ayuna de juzgar a otros; descubre a Cristo que vive en ellos.

Ayuna de palabras hirientes; llénate de frases sanadoras.

Ayuna de descontento; llénate de gratitud.

Ayuna de enojos; llénate de paciencia.

Ayuna de pesimismo; llénate de esperanza cristiana.

Ayuna de preocupaciones; llénate de confianza en Dios.

Ayuna de quejarte; llénate de aprecio por la maravilla que es la vida.

Ayuna de las presiones que no cesan; llénate de una oración que no cesa.

Ayuna de amargura; llénate de perdón.

Ayuna de darte importancia a ti mismo; llénate de compasión por los demás.

Ayuna de ansiedad sobre tus cosas; comprométete en la propagación del Reino.

Ayuna de desaliento; llénate del entusiasmo de la fe.

Ayuna de pensamientos mundanos; llénate de los de Cristo.

Ayuna de todo lo que te separe de Jesús; llénate de todo lo que a Él te acerque.

Oremos con el salmo 139

Señor, tu me escrutas y me conoces.
Sabes cuando me siento y cuándo me levanto.
Mi pensamiento calas desde lejos.
Observas si voy de viaje o si me acuesto...
Familiares te son todas mis sendas.

Aún no está en mi lengua la palabra
y tu Señor la conoces entera.
Me aprietas por detrás y por delante
y tienes puesta sobre mi tu mano.
Ciencia es, misteriosa para mi,
harto alta no la puedo alcanzar.

¿A dónde iré yo, lejos de tu Espíritu?
¿A dónde de tu rostro podré huir?
Si subo hasta el cielo, allí estás Tú,
Si en el abismo me acuesto, allí te encuentras.
Si tomo las alas de la aurora
y voy a parar a lo último del mar,
también allí tu mano me conduce,
tu diestra me aprehende.

Aunque diga: me cubra al menos la tiniebla
y la noche sea luz en torno a mi,
la misma tiniebla no es tenebrosa para Ti
y la noche es luminosa como el día.
Porque Tú, mis entrañas has formado,
me has tejido en el vientre de mi madre.
Te doy gracias por tus grandes maravillas.
Prodigio soy, prodigios son tus obras.

Mi alma conocías cabalmente
y mis huesos no se te ocultaban
cuando era yo hecho en lo secreto
tejido en las honduras de la tierra.

Mis acciones tus ojos las veían;
todas ellas estaban en tu libro,
escritos mis días, señalados,

sin que ninguno de ellos existiera.

¡Qué arduos me son oh Dios tus pensamientos!
¡Qué incontable su suma!
Son más, si los recuento, que la arena
y al terminar...todavía estoy contigo.

Sóndame, ¡Oh Dios! mi corazón conoce.
Pruébame, conoce mis desvelos.
Mira...no haya en mi camino errado
y llévame por el camino eterno.

